



S. MELITON  
Y COMPAÑEROS, MRS.

almas. Con este mismo espíritu debes pedir al Señor por intercesion de san Francisco Javier aquellas gracias que juzgas necesarias. Sin la virtud de la paciencia no puede pasar el cristiano.

*Oracion para el sexto dia de la novena.*

«Glorioso san Francisco Javier, que, destituido de todo humano consuelo, consumido de trabajos, reducido á la última extremidad, y cargado de injurias por Jesucristo, conservaste siempre una paciencia inalterable; suplicote me alcances esta magnánima virtud, con la gracia de saber aprovecharme bien de los trabajos de esta vida, y al mismo tiempo la que en particular te pido en esta novena; pero siempre con perfecta sumision á la voluntad de mi Dios, no queriendo cosa alguna sino á su mayor gloria. Amen.»

DIA DIEZ.

LOS CUARENTA MÁRTIRES DE SEBASTE.

Al mismo tiempo que el emperador Constantino hacia triunfar la Iglesia de Jesucristo en su imperio de Occidente, su cuñado Licinio perseguia en todo el Oriente con bárbara crueldad á los cristianos. Vencido este por Constantino en el año de 314, y obligado á cederle la Iliria y la Grecia, entró en tanto furor, que no pudiendo ejercer su venganza en el vencedor, descargó toda su cólera sobre los cristianos, á quienes en todas partes protegía el piadoso Constantino, y les hizo una cruel guerra.

Al principio procedió con algun reparo, y para perseguirlos buscaba algun pretexto político fundado en

razon de estado; pero despues se declaró abiertamente contra la Religion, y para ofender mas á Constantino resolvió exterminar de todo su imperio á los cristianos.

Fué horrible y sangrienta la persecucion en todo el Oriente. Inventáronse nuevos tormentos; hubo pocos ministros de Jesucristo que no rubricasen la fe con su sangre; pocos cristianos que no fuesen, ó sepultados en espantosos calabozos, ó desterrados á países bárbaros é incultos, ó coronados con el martirio.

Los mártires mas ilustres que debe la Iglesia á esta sangrienta persecucion, fueron los cuarenta soldados de Sebaste. San Gregorio Niseno los llama defensores de la fe y torreones de la ciudad de Dios; siendo pocos los santos padres que no les consagren tambien semejantes ó mayores elogios.

Hacia el fin del año 319, quitándose la máscara Licinio, y declarándose enemigo capital de los cristianos, expidió un decreto, mandando á sus gobernadores que obligasen á rendir sacrificios á los idolos á todos los vasallos de su imperio.

Uno de los que se mostraron mas zelosos en cumplir las órdenes del emperador, fué Agricola, gobernador de Capadocia y de la menor Armenia, que tenia su residencia en la ciudad de Sebaste. Apenas se publicó en la ciudad el decreto de Licinio, cuando cuarenta soldados de la guarnicion, todos jóvenes, todos bien dispuestos, todos de valor, y todos distinguidos en la tropa por sus señalados servicios, fueron á presentarse al gobernador, y le declararon intrépidamente que eran cristianos y que ningunos suplicios serian capaces de moverlos á abandonar la religion que profesaban. Llegó á este tiempo Lisias, general de las tropas; y pareciéndole que su autoridad y sus razones podrian bastar á reducirlos, les representó que habiendo merecido por sus bellas acciones los elogios

y el favor del soberano, no solo perderian su fortuna desobedeciendo sus órdenes, sino que seguramente se precipitarian en las mayores desdichas, padeciendo por fin de ellas una muerte ignominiosa.

Pero la pronta y generosa respuesta de los héroes de Jesucristo convenció desde luego así al general como al gobernador, que primero perderian la vida que la fe. No espereis, respondieron á una voz, ni deslumbrarnos con vanas promesas, ni intimidarnos con grandes amenazas. No queremos honras á que está aneja una eterna ignominia, ni nos apacentamos con fantásticas quimeras. Toda nuestra fortuna, toda nuestra dicha, y toda nuestra gloria es morir por Jesucristo, único y verdadero Dios; porque esos vuestros idolos son un pedazo inanimado de metal ó piedra, tan distantes de ser dioses, que ni por hombres los puede reconocer quien fuere racional.

El gobernador, que era naturalmente colérico y cruel, mandó que al instante los desarmasen, que los cargasen de hierro, y que habiéndoles despedazado á azotes, los aplicasen á la tortura. Fué asombro hasta de los mismos paganos la alegría con que padecieron estos tormentos; pero no eran mas que preludio del cruel martirio que les esperaba. Siete dias estuvieron los santos mártires cargados de prisiones en un oscuro calabozo, aumentándose cada dia su aliento y su fervor. Al cabo de este tiempo, desesperando el gobernador y el general de poderlos reducir, los condenaron todos á muerte. Era hacia el fin del invierno, que en aquel país es rigurosísimo, y se aumentaba entonces el rigor con un frigidísimo norte que soplabá á la sazón. Sentenciólos el juez á que muriesen todos al rigor del frio, exponiéndolos desnudos á la inclemencia del hielo.

Luego que los santos mártires tuvieron noticia de la inicua sentencia que se habia fulminado contra

ellos, se hincaron todos de rodillas, y rindieron gracias al Señor por la merced que les hacia de derramar su sangre y dar su vida por su gloria. Despues de esto, esforzándose unos á otros, se decian mutuamente : ¡Cuántas veces hemos despreciado la muerte en medio de los combates ! ¡en cuántas funciones hemos expuesto atolondradamente nuestra vida en servicio del emperador ! ¡ Qué gloria, que dicha, amados compañeros, padecer ahora en defensa de la justicia y de la verdad, y poder morir por aquel Señor que por redimirnos á nosotros ofreció su vida y derramó su sangre hasta la última gota ! Levantando despues todos las manos y los ojos hácia el cielo, exclamaron fervorosos : *Cuarenta entramos en el combate, número misterioso ; haced, Señor, que todos cuarenta seamos coronados.*

Acabada esta oracion, los sacaron de la cárcel cargados de prisiones, y los condujeron al lugar del suplicio. Era este una laguna fuera de la ciudad, pero tan inmediata á ella, que casi bañaba sus murallas. Un frio de los mas agudos y de los mas violentos que jamás se habian conocido, tenia tan helada esta laguna, que pasaban por encima del hielo los caballos y los carros con toda seguridad. En ella habian sido condenados los santos mártires á pasar la noche ; mas porque la tentacion hiciese mayor guerra á la constancia, habia mandado el tirano que en frente se encendiese una grande hoguera, y que estuviese prevenido un baño de agua caliente, con orden de pasar á él inmediatamente á los que, cediendo al rigor del frio, quisiesen renunciar la fe por salvar la vida.

Apenas llegaron á la orilla de la laguna, cuando ellos mismos se desnudaron con apresurada alegría, y corrieron al suplicio con tanta intrepidez, que asombró á los asistentes ; pero turbóse este gozo con un funesto accidente.

Ya el rigor del frio habia abierto en grietas los cuerpos de los santos mártires : nada mas horrible, ningun dolor puede discurrirse mas vivo y mas agudo. Los guardas se habian quedado dormidos al calor de la hoguera : solo velaba el carcelero junto al baño caliente, cuando á media noche vió, con mucho asombro suyo, iluminado todo el espacio de la laguna que ocupaban los santos mártires, como si fuese mediodía. Levantó los ojos para examinar de donde podia venir aquel resplandor brillante, y advirtió una tropa de ángeles, contando hasta treinta y nueve, que cada uno traia en la mano una corona. Fácilmente comprendió que el Dios de los cristianos, único Dios verdadero, era el que enviaba aquella tropa celestial para coronar la constancia y la fidelidad de sus generosos siervos. ¿ Pero qué es esto ? se decia él á sí mismo : los que han combatido tan generosamente por la fe son cuarenta, y las coronas no son mas que treinta y nueve. Así discurría el carcelero, cuando reparó á un infeliz apóstata que vencido del frio habia ya renegado de la fe, y arrastrando por el hielo venia haciendo señas con la mano para que le sacasen, y le metiesen en el baño, declarando con esta demostracion que estaba pronto á rendir adoracion á los idolos.

Alargóle la mano el carcelero ; pero apenas entró en el baño el infeliz, cuando espiró miserablemente, pasando del agua caliente á las eternas llamas del infierno. Mas la bondad del Señor, que no queria fuese sin efecto la oracion que le habian hecho los santos mártires, ni que el demonio triunfase por mas tiempo de su conquista, se dignó reemplazar prontamente al que se habia perdido ; porque movido el carcelero de las maravillas que acababa de ver, y convertido de repente, se apresuró á ocupar la plaza que estaba vacante. Despierta á los compañeros, declarales con

valerosa intrepidez que es cristiano, y que renuncia con todo el corazón á las supersticiones gentílicas; despojase él mismo de sus vestidos, pide en alta voz á los santos mártires que rueguen á Jesucristo le conceda la gracia de morir en su compañía; corre esforzadamente á la laguna, y ocupa el lugar del soldado reprobado, mereciendo recibir aun visiblemente su corona. Fué universal, fué indecible la alegría de los santos campeones al ver acción tan generosa; y la fe viva, la magnanimidad del nuevo compañero consoló luego el dolor de que estaban penetrados por la perdición del apóstata infeliz.

Aun daban señas de vida los santos mártires, cuando amaneció el día siguiente; de lo que informado el gobernador, mandó que todos fuesen quemados para que acabasen de espirar con nueva especie de agudísimos dolores. Sácanlos de la laguna, y arrójanlos á todos en diferentes carros para conducirlos á la hoguera. Solo reservaron á Meliton, que como el más joven, era también el más robusto de todos; y habiendo resistido más á la violencia del frío, conservaba todavía bastantes espíritus vitales. Parecióles á los guardas que separado de sus compañeros sería más fácil el vencerle. Pero su madre, que siendo cristiana no le había perdido de vista en los tormentos, elevándose sobre los movimientos de la naturaleza y la flaqueza del sexo, le cogió ella misma entre sus brazos, y le puso en el carro; y conociendo en la dulce alegría de sus ojos, ya medio apagados, el gusto que le daba en no apartarle de sus ilustres compañeros: *Anda, hijo mio, le dijo, ve á dar fin á tu sacrificio con la vida, para dar principio á otra dichosa, que no se acabará por toda la eternidad.*

Fueron echados los santos mártires en una grande hoguera, y aunque el gobernador dió orden para que sus cenizas fuesen arrojadas en el río, los cristianos,

ya á fuerza de dinero, ya con otros arbitrios, tuvieron modo para recogerlas; extendiéndose despues tanto estas preciosas reliquias, dice san Gregorio Niseno, que apenas hay país en la cristiandad que no esté enriquecido con este tesoro, y donde no se profese singular veneración á los cuarenta mártires. Sus nombres, segun se hallan en las actas más antiguas, son los siguientes: Quirion, Cándido, Domno, Meliton, Domiciano, Eunoico, Sisino, Heraclio, Alejandro, Juan, Claudio, Atanasio, Valente, Heliano, Ecdicio, Acacio, Vibiano, Elio, Teódulo, Cirilo, Flavio, Severiano, Valerio, Cudion, Sacerdon, Prico, Eutiquio, Eutiques, Smoragdo, Filoctémon, Aecio, Nicolás, Lisimaco, Teófilo, Xanteas, Angeas, Leoncio, Hesiquio, Cayo y Gorgonio.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Sebaste de Armenia, los cuarenta santos mártires.

En Apamea de Frigia, el tránsito de los santos mártires Cayo y Alejandro, los cuales, segun refiere Apolinar, obispo de Hierápolis, en el libro que escribió contra los herejes Catafriges, fueron coronados con glorioso martirio en la persecución de Marco Antonio y de Lucio Vero.

En Persia, la pasión de cuarenta y dos santos mártires.

En Corinto, los santos mártires Codrato, Dionisio, Cipriano, Anecto, Pablo y Crescente, los cuales fueron degollados en la persecución de Decio y de Valeriano, por orden del presidente Jason.

En África, san Víctor mártir, en cuya festividad predicó san Agustín un sermón al pueblo.

En Jerusalem, san Macario, obispo y confesor, á cuya instancia Constantino y Elena mandaron expur-

gar los santos lugares, y construir en ellos iglesias de cristianos.

En París, la dichosa muerte de san Droctoveo, abad, discípulo de san German, obispo.

En el monasterio de Boby, san Atalo abad, esclarecido en milagros.

*La misa es en honra de los santos mártires, y la oracion la que sigue.*

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui gloriosos martyres fortes in sua confessione cognovimus, pios apud te in nostra intercessione sentiamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Dios omnipotente, que experimentemos benignos para favorecernos á los gloriosos mártires que manifestaron su constancia en confesaros. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 11 de la que escribió san Pablo á los Hebreos.*

Fratres : Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repositionem, obturaverunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum : acceperunt mulieres de resurrectione mortuos suos. Alii autem distenti sunt, non suscipientes redemptionem, ut meliorem invenirent resurrectionem. Alii vero ludibria et verbera experti, insuper et vincula et carceres : lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt : circuierunt in

Hermanos : Los santos por la fe vencieron los reinos, obraron justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, convalecieron de su enfermedad, se hicieron esforzados en la guerra, desbarataron los ejércitos de los extraños. Las madres recibieron resucitados á sus hijos que habian muerto. Unos fueron extendidos en potros, y despreciaron el rescate, para hallar mejor resurreccion. Otros padecieron vituperios y azotes, y además cadenas y cárceles : fueron apedreados,

melotis et in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti; quibus dignus non erat mundus; in solitudinibus errantes, in montibus, et speluncis, et in cavernis terræ. Et hi omnes testimonio fidei probati inventi sunt, in Christo Jesu Domino nostro.

despedazados, tentados, pasados á cuchillo : anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, angustiados, afligidos : hombres que no los merecia el mundo ; anduvieron errantes por los desiertos, las cuevas y cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fe en Cristo Jesus nuestro Señor.

#### NOTA.

« Desde Roma, donde se hallaba san Pablo el año 62 » de Jesucristo, escribió esta admirable epistola á los » de su nacion, cuya salvacion tenia mas en el alma. » En ella les convence con razones no solo plausibles, » sino concluyentes, sacadas de la Escritura, que no » habia que esperar salvacion fuera de la ley de Cristo ; » que la ley escrita de Moisés quedaba derogada por » la ley de gracia del Salvador ; y que no debian sujetarse mas á un yugo de que ya los habia librado el » Hijo de Dios. »

#### REFLEXIONES.

No solamente vive el justo por la fe, sino que en cierta manera se puede decir que la fe es el móvil principal de las mayores acciones del justo. La fe es la que le infunde aquel gran valor, la que le da aquel claro discernimiento, la que quita la máscara á los objetos mas engañosos, la que descubre lo aparente de su brillantez ; la fe sola, por oscura que sea, es la que produce en el alma verdaderas luces.

Tenemos poco amor de Dios, poca confianza en Dios, poca virtud y poco valor, porque tenemos poca fe. Se obra con desidia cuando se cree con tibieza.

No digamos ya que el camino del cielo es escabroso, que el yugo del Señor es pesado, que los frutos de la cruz son desabridos, que los mandamientos de la ley de Dios son arduos, que la misma ley es austera; digamos que nuestra fe está medio apagada, está agonizando, está casi muerta. Una fe viva todo lo halla fácil.

Discurramos á proporcion de la fe divina, como discurrimos sobre la eficacia de la fe natural y humana. Por los efectos se ha de juzgar propiamente de la calidad de la fe.

¿Porqué aquel hombre mundano se dedica con tan continua, con tan mortal fatiga al trabajo? ¿porqué aquella intolerable servidumbre á las obligaciones mas menudas del empleo? ¿porqué aquella servil dependencia en los negocios, en la corte, en el ejército? Solo porque se cree ser medio seguro para adelantar, ó casi el único para hacer fortuna.

Es duro y muy duro arrancarse de la dulce compañía de los padres, separarse de todo lo que mas se ama en el mundo, é ir á exponer la vida á mil peligros, á la inconstancia de las ondas, á la violencia de los vientos, al furor de las tempestades. Con todo eso, ¿se cree que este viaje es necesario para el negocio, para la familia, para el interés? Pues no se consulta ni á placeres, ni á inclinacion, ni á delicadeza. Aquel jóven, heredero quizá de grandes mayorazgos, en quien están colocadas las esperanzas todas de su ilustre familia, ¿seria bien escuchado, si al tiempo de ir á asaltar una brecha, ó de embestir al enemigo, se excusase diciendo: no puedo exponerme á ese peligro, porque soy jóven, porque soy heredero, porque soy noble? Dura es la condicion, pero no importa: desde que plugo al mundo hacer de ella punto de honra, desde que se juzga necesaria para hacer fortuna, para hacer su corte, para conseguir la gracia

del príncipe, no se delibera, es menester sujetarse á la ley por dura que sea. No es necesaria la aplicacion de estas verdades prácticas, y seria cosa vergonzosa descender á un menudo cotejo de ellas con nuestra fe.

Aquellos grandes del mundo, aquellos afortunados del siglo, aquellos hombres vanos que se apacientan de grandezas, que solo sirven á sus pasiones, que idolatran su concupiscencia, que gastan los dias enteros en delicias y en pasatiempos; todas estas personas ¿creen por ventura en un Dios crucificado? ¿creen las verdades terribles de nuestra religion? ¿entran á la parte en el objeto de su fe las máximas de Jesucristo? ¿creen que el Evangelio debe ser la única regla de su conducta?

Aquella mujer mundana, únicamente ocupada en sus entretenimientos; aquella á quien la han nacido las canas y las arrugas en el juego, en las fiestas y en los espectáculos, ¿cree que para ser discípula de Cristo es menester renunciarse, negarse á sí misma? ¿que la vida cristiana es una vida humilde y mortificada? ¿que las diversiones del mundo están por la mayor parte emponzoñadas; que en él todo es lazos, todo es escollos, todo es peligros? Viviendo como se vive hoy en el mundo comunmente, ¿habrá quien tenga valor para ser responsable de su fe?

*El evangelio es del cap. 6 de san Lucas.*

In illo tempore, descendens  
Jesus de monte, stetit in loco  
campestri, et turba discipu-  
lorum ejus, et multitudo co-  
piosa plebis ab omni Judæa,  
et Jerusalem, et maritima, et  
Tyri, et Sidonis, qui vene-  
rant ut audirent eum, et sa-

En aquel tiempo, bajando  
Jesus del monte, se detuvo en el  
valle, y con él la comitiva de  
sus discipulos y una copiosa  
multitud de pueblo de toda  
Judea, de Jerusalem y del país  
marítimo de Tiro y de Sidon,  
que habian venido á oírle y á

narentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. Et ipse, elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati, pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tamquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in celo.

ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud queria tocarle; porque salia de él una virtud y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel dia, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

### MEDITACION.

#### DE LA FALTA DE PERSEVERANCIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera los muchos que de todas partes concurren á oír y á seguir al Salvador del mundo, y los pocos entre toda aquella inmensa muchedumbre que perseveraron.

Mas de cinco mil personas lo abandonaron todo, olvidándose hasta de su misma comida, por seguirle en el desierto; pero esto no duró mas que tres dias. Cuando entró triunfante en Jerusalem, salió á recibirle fuera de la ciudad una prodigiosa multitud de pueblo,

llenándole de aclamaciones; pero se acabó todo en pocas horas. De toda la Judea, y hasta de las partes mas remotas de Tiro y de Sidon, concurren á enjambres todo género de gentes, así para escuchar sus divinas palabras, como para ser curados de sus dolencias. No hay quien no reciba algun beneficio de su poderosa mano; no hay quien no sea ó materia ó testigo de algun milagro; pero ¿cuántos réprobos se hallaron en aquella muchedumbre! ¿Y de esto quién tendria la culpa? El Salvador á ninguno excluye de su liberalidad benéfica; á nadie niega su gracia. Aquella preciosa sangre, derramada no solamente por nosotros, como dice el evangelista san Juan, sino universalmente por todos; aquella redencion superabundante, aquellos amorosos convites, aquellos ejemplos concluyentes, aquellas divinas parábolas, todo esto prueba que á la verdad la perseverancia es efecto de la bondad de Dios, pero que la falta de ella es puramente obra de nuestra malicia. Es cierto que es menester pedir á Dios incesantemente el don de la perseverancia; pero no es menos cierto que ningun réprobo dejará de echarse á sí mismo la culpa por toda la eternidad de no haber perseverado.

Ninguno de los convidados al festin concurrió á él. Por lo que toca al rey, ya habia hecho todo el gasto; en mano estaba de los convidados ocupar cada uno su lugar. ¿Quién tendria la culpa de que ninguno lo ocupase? ¿O Señor, y qué mal usamos á cada paso de nuestra libertad! Pero Dios á ninguno quiere hacer violencia.

¿Con cuántas celestiales gracias nos previene? ¿y quién podrá pensar sin admiracion, sin una especie de pasmo, los señalados beneficios de que nos colma? Él mismo nos advierte que el festin está preparado; él nos convida, él nos insta, él en cierta manera nos obliga. ¿Qué no promete á los que se resuelven á se-